

Aba, tú lo puedes todo, aparta de mi esa copa.
Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.



EL JUDÍO DE LA CORNETA

Estudiar las raíces de las Turbas pasa por estudiar el verdadero significado de éstas, asunto clave sobre el que existen varias hipótesis. Cuando esto sucede, la navaja de Occan recomienda elegir la hipótesis más sencilla de las posibles.

Es un hecho histórico que un trompeta romano solía preceder las procesiones de los que iban a ser crucificados, para anunciar el paso del cortejo y despejar el camino. Naturalmente, hoy por hoy, es imposible saber si esto ocurrió realmente en el caso del Nazareno (del que incluso doctos autores todavía dudan hasta de su existencia real); pero también es del todo legítimo suponer que así pudo ocurrir y, en consecuencia, que nuestra tradición religiosa lo incorporara de forma plausible a su acervo. Por lo demás, considérese que para que una tradición se conforme y se transmita no le es necesario ni exigible veracidad, basta con que sea verosímil y muchas veces ni aún eso. De esta tradición hay varios ejemplos en la Historia del Arte como los que el lector ha podido contemplar en nuestra introducción a través de obras de Rubens (1632), Luc Faydherbe (1650) y Tiépolo (1737). Y no faltan tampoco, por supuesto, ejemplos en la Semana Santa como el que podemos apreciar de Cangas.



En ocasiones, el trompeta romano que precede al Nazareno en las representaciones de la Pasión es sustituido por un soldado de la época en la que se realizó la talla en cuestión. Resulta que la imaginería semanastera, al igual que ocurre en la pintura, muchas veces quiere presentar las escenas de la Pasión no como algo lejano, sucedido hace mucho tiempo, sino como algo inmediato al espectador, actual en el sentido de perpetuamente renovado. Este fenómeno puede considerarse como una ampliación del concepto medieval de «Pasión Perpetua». Y así se explican ciertos anacronismos en esta figura (y en muchas otras) que lo son sólo en apariencia. En lo que se refiere a ejemplos pictóricos de trompeteros «anacrónicos», también hemos seleccionado para el lector en la introducción obras de Ercole de' Roberti (1473), Bernaertvan Orley (1534), Cristóbal de Figueredo (atribuida, del siglo XVI); una escena del retablo de la Santa Cruz de Blesa (1486) y la «Crucifixión» de Michel Da Verona (1500). Ya en relación con los pasos de Semana Santa, podemos observar el mismo motivo en el «Camino del Calvario» de Gregorio Hernández (1614-1615), acaso uno de los ejemplos al respecto de mayor antigüedad, que todavía se conserva en Valladolid como el tesoro que es.

Una pléyade de figuras auxiliares, que en su conjunto se denominarán, por lo común, «los sayones», intervendrá en la composición de los pasos de Semana Santa alusivos al prendimiento del Nazareno, a los distintos avatares de su proceso y a su trágico Camino hacia el Gólgota, ya sea portando el látigo, la soga, los clavos, una esponja, una bocina.... Durante el Barroco, sobre todo en las naciones católicas, toda esta infame tropa de verdugos, que por coherencia histórica interna debería de haber sido romana, pasó a ser judía. La razón de ello no por obvia hay que callarla: se trataba de implicar al máximo al pueblo judío en la muerte del Nazareno. Con este propósito, de las gubias de los artesanos nacerían personajes judíos esperpénticos, caricaturizados hasta el ridículo, a los que el pueblo pronto bautizaba con mote despectivos, aunque no carentes de alguna originalidad y cierto sentido del humor. A título de ejemplo, en Medina de Río Seco dos de estos sayones acompañaban al Nazareno. Uno de los sayones le rodeaba el cuello con un cordón y portaba un cuerno, por lo que recibía el apodo de «el Cornudo». El otro sayón se situaba detrás del Nazareno amenazándole con una lanza. Con el paso del tiempo, estos y otros sayones terminarían desapareciendo, bien porque se



Con el paso del tiempo, estos y otros sayones terminarían desapareciendo, bien porque se